

AC NIELSEN

Hábitos alimentarios de los inmigrantes en España

Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 2004

Dentro de la reflexión de la comunidad científica sobre los temas más relevantes actuales de análisis de las ciencias sociales y específicamente de la sociología rural, la sociología de la alimentación se está configurando como una especialidad que alberga una notable capacidad de interrelación con otros fenómenos sociales y culturales. Así mismo, los movimientos migratorios se han convertido también en uno de los aspectos de indudable interés para la sociología en general, de forma especial en España, país que ha tenido el mayor crecimiento relativo de población inmigrante dentro de la Unión Europea durante los últimos años.

El Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación ha promovido, a través de la Dirección General de Industria Agroalimentaria y Alimentación, una novedosa investigación específica sobre los hábitos alimentarios y de compra de la población inmigrante, centrándose en los tres colectivos más importantes que conviven en nuestro país: sudamericano, magrebí y de Europa del Este, de la que se ha derivada la publicación en cuestión.

Sin duda, esta preocupación del Ministerio por introducir nuevas perspectivas analíticas complementarias de los estudios que ha venido realizando sobre el consumo alimentario desde 1986, y que se plasma en los estudios sobre la comercialización agroalimentaria (Observatorio del consumo y la distribución alimentaria, Barómetro del

clima de confianza del sector agroalimentario) enriquece el conocimiento de la cadena de comercialización, de las motivaciones de los consumidores y las modificaciones en la estructura del consumo alimentario y proporciona un instrumento de apoyo para el desarrollo de la política alimentaria.

Aunque se reconoce la existencia de diferentes fuentes de información sobre los extranjeros “residentes” en España, se toma con buen criterio como básica el Padrón Municipal, como registro administrativo permanentemente actualizado, aunque hubiera sido necesario haber contrastado esta fuente con otras, al menos para la presentación de la situación de este colectivo que se perfila en los capítulos II (Evolución de la población extranjera) y III (La inmigración por Comunidades Autónomas).

Por ejemplo, de acuerdo con la fuente principal utilizada (Padrón Municipal), la tasa de actividad de los extranjeros residentes (algo más de 1 millón de personas) se situaba en 2004 en un 64%; mientras que, por otra parte, a finales del citado año, los datos procedentes de los registros administrativos de la Seguridad Social daban una cifra considerablemente superior (925.280 trabajadores inmigrantes afiliados a la Seguridad Social). Este sin duda es un registro administrativo más fiable para medir la actividad y la ocupación real, y no debe olvidarse que la situación respecto al mercado de trabajo

se configura como una de las variables más significativas para el estudio de los hábitos alimentarios de la población.

Por otra parte, la bolsa de población inmigrante ilegal o alegal, tal como está poniendo de manifiesto el actual proceso de regularización, es significativa, aunque su comportamiento alimentario resulte realmente difícil de investigar, pero, sin duda, introduce aspectos diferenciales dentro de la tendencia homogeneizadora en el consumo alimentario, que esta investigación también pone de manifiesto.

Desde el punto de vista estrictamente metodológico, la técnica cualitativa aplicada ha sido Deltaqual, propiedad de Nielsen, basada en grupos de discusión, con la finalidad de obtener información detallada y en profundidad de cada participante para profundizar en la experiencia individual y en el proceso de cambio y adaptación al nuevo entorno social y de mercado.

Hubiera sido conveniente precisar con más detalle las características sociodemográficas y profesionales de los grupos de discusión y, aunque nos encontremos ante un informe sintético, se echa de menos una interrelación, bajo una misma unidad hermenéutica, de las transcripciones literales (resaltadas en rojo), con alguna referencia teórica que proporcione mayor capacidad analítica, contextual e interpretativa de los discursos generados. Sin duda, la metodología cualitativa desarrollada en nuestro país por sociólogos nacionales ha proporcionado investigaciones y publicaciones (alguna editada por el propio MAPA), cuyo enfoque hubiera enriquecido la investigación ahora comentada.

También, aunque se insiste en el carácter sintético de esta publicación y por supuesto no invalida los resultados de la investigación, se echa de menos en la publicación comentada un desarrollo más preciso de la ficha técnica: método de muestreo y ponderación utilizados y otras aclaraciones necesarias referentes a la recogida de datos (descripción del método de campo) y a la presentación de resultados (indicadores del margen de error estadístico), de acuerdo con las Guías de las asociaciones nacionales e internacionales (ESOMAR, ANEIMO, AEDEMO).

Según los resultados de esta investigación sobre hábitos alimentarios de los inmigrantes, un 51% manifiestan consumir "comida española", mientras que el 49% restante sigue consumiendo "comidas de su país de origen". Demandan, como cualquier consumidor español, los productos de "calidad a buen precio" y se muestran muy sensibles hacia otros aspectos vinculados con la fecha de caducidad, la frescura, la naturalidad y el sabor. Tienen un razonable conocimiento de la distribución española, siendo Día la más conocida (un 55%), seguida por Carrefour, Lidl y Mercadona, manifestando una actitud crítica hacia los establecimientos comerciales de sus países de origen. Sus principales motivos para comprar en un establecimiento son el precio y la cercanía, pero también la calidad y la variedad de los productos y marcas. Prácticamente, la mitad adquiere productos textiles en los establecimientos de alimentación, especialmente en la cadena de Supermercados Carrefour.

En resumen, parece derivarse de los resultados de esta investigación una “integración y “homogeneidad” también en los hábitos alimentarios de los inmigrantes que parece “excesiva dentro del variado espectro de “nuevos consumidores “procedentes de la inmigración y cargados de valores culturales notablemente diferentes en todos los ámbitos. Solo un enfoque específicamente sociológico y cultural que profundice en los aspectos simbólicos del comportamiento alimentario más allá del consumo estrictamente alimentario puede hacer aflorar la diversidad en un mundo creciente y aparentemente homogéneo.

Finalmente, considero conveniente resaltar que esta investigación y su publicación se enmarca dentro de

un valioso conjunto más amplio de estudios promovidos por la Subdirección de Industria, Comercialización y Distribución Agroalimentaria, de indudable interés para los profesionales de las ciencias sociales agrarias, que introducen enfoques específicos de las ciencias sociales, centrándose en el análisis periódico de los hábitos de consumo y distribución de los alimentos y el nivel de satisfacción de los distintos agentes de la cadena agroalimentaria.

En cualquier caso, se precisa seguir profundizando en el estudio sociológico del complejo fenómeno del comportamiento alimentario que se ha convertido en uno de los ejes de atención de la sociología rural española y del diseño de las políticas públicas alimentarias.

JUAN MANUEL GARCIA BARTOLOME